



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 01/2014

COLECCIÓN: GRUPOS MILITANTES DE IDEOLOGÍA RADICAL
Y CARÁCTER VIOLENTO
REGIÓN “MENA” Y ASIA CENTRAL

NÚMERO 02

AL QAEDA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA

Jesús Alonso Blanco

Resumen:

Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) es uno de los grupos terroristas vinculados a Al Qaeda más sólidos y resistentes. La turbulenta política de Yemen facilitó el establecimiento de combatientes que volvían de Afganistán, fuertemente ideologizados y con contactos transnacionales. Sin embargo, lo que podría haberse mantenido como una amenaza local, supo evolucionar para ampliar su campo de acción, primero a toda la Península Árabe, y luego a África y occidente. El pragmatismo de sus líderes, unido a una atractiva política de comunicación, lo han convertido en un referente mundial de la Yihad, captando miembros en el mundo árabe y en occidente. Es posiblemente, el mejor activo de AQ en su guerra mundial.

Palabras clave:

Al Qaeda en la Península Arábiga, AQAP, Al Qaeda, terrorismo, Yemen.

Abstract:

Al Qaeda in the Arabian Peninsula (AQAP) is one of the most resilient terrorist groups linked to Al Qaeda. Yemen has been mired in political turbulence for decades, which facilitated the establishment of fanatic fighters returning from Afghanistan with transnational ties. However, what could have been maintained as a local threat, managed to expand its area of operations, first the entire Arabian Peninsula, then to Africa and the West. The pragmatism of its leaders, linked with an attractive communication policy, has become them as a world reference of Jihad, recruiting members in the Arab world and even the West. It is possibly the best AQ's asset in its global war.

Keywords:

Identity, Culture, Clash of Civilizations, Nationalism, New wars

*NOTA: Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

AL QAEDA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA

La tarde del dos de julio de 2007, un pequeño convoy compuesto por cuatro todoterrenos con turistas españoles y otros dos vehículos de escolta circulaban por una carretera polvorienta en mitad de Yemen. Acababan de visitar el Templo de la Reina de Saba y se disponían a volver a la capital, Sana. Apenas habían recorrido cien metros cuando un coche salió de pronto de un lado del camino y embistió a dos de los vehículos de los turistas. Un joven de 21 años, Muhammad Abdu Saad Ahmad Raheeqa, de la provincia de Rayma, conducía el vehículo cargado de explosivos y bombonas de oxígeno. Casi al tiempo que se producía el choque, una enorme explosión destrozó el convoy. Dos guías y siete turistas mueren en el acto; una octava española moriría doce días después.

Seis meses después, un grupo desconocido hasta el momento, denominado La Brigada de los Soldados de Yemen (Kita'ib Jund al-Yemen) y que se vinculaba a sí mismo a Al-Qaeda, reivindicó este atentado y otro que costó la vida a dos belgas. Su líder e inspirador del ataque, Hamza Salim Al Quati, que participó en la fuga masiva del 2006 de la prisión de Sana con otros 23 miembros de Al Qaeda, inició una frenética actividad de atentados hasta su muerte por las fuerzas yemeníes en 2008.

Este terrible ataque sobre ciudadanos españoles en Yemen hizo comprender dos cosas a España y sus dirigentes: la primera que, independientemente de la retirada de Iraq, producida unos años antes, España, como país occidental, seguía siendo objetivo de Al Qaeda; segundo, que Al Qaeda en la Península Árabe constituye una amenaza para nuestros intereses y ciudadanos.

Los orígenes.

En 1990, los dos “yémenes” se unieron y el que fuera presidente de la República Árabe de Yemen (Yemen del Norte) desde 1978, Ali Abdulla Saleh, se convertiría en presidente del Yemen reunificado. A pesar de la esperanza que nació con la unión, el país se mantiene en una constante confrontación entre las elites y estructuras políticas que permanecen en el Norte y el Sur. En su plan para imponerse definitivamente al Sur, durante la década de los 80 el régimen de Saleh acogió a los árabes que volvían de combatir a los soviéticos en Afganistán. De hecho, promovió que excombatientes de otros países como Egipto o Argelia donde los yihadistas fueron proscritos, tuvieran refugio en Yemen y mientras algunos se reintegraron en la sociedad, otros fueron usados para combatir el régimen socialista del sur.

En 1991, en plena retirada soviética de Afganistán, aparece Yihad Islámica en Yemen (al Jihad al Islami fil Yemen - IJY), agrupando a aquellos que todavía querían seguir combatiendo a infieles y apostatas, esta vez en su propio país. A estos se unieron

algunos veteranos árabes que vieron con asombro como un régimen socialista se había consolidado en la propia península arábiga. Los combatientes religiosos no solo obtuvieron apoyo del régimen, sino que el mismo Osama Bin Laden desde Somalia, a decir de alguno de sus fieles, desvió fondos, armas y combatientes de Afganistán para apoyar la lucha en Yemen. El grupo, liderado por Tariq al Fadli, inició una campaña de asesinatos de cuadros marxistas en Yemen del Sur. En las elecciones de 1993 más de 150 miembros del partido comunista fueron asesinados. Los ataques se prolongaron hasta forzar una nueva guerra civil entre Norte y Sur en 1994, que apenas duró unos meses y terminó con la derrota de las fuerzas del sur y el control total del país por parte del presidente Saleh.

Sin embargo, a pesar del relevante papel de los yihadistas en esta victoria, no consiguieron ver cumplidas sus expectativas. Dos de sus líderes pasaron a ocupar cargos en el gobierno y IJY, que nunca llegó a tener una organización sólida, se disolvió. El régimen intentó entonces neutralizar a los yihadistas, bien integrándolos, bien deportándolos, o incluso atacando las células que se resistían a abandonar las armas. Los restos de IJY se agruparon entorno a otro veterano de Afganistán, Abubakr al Mihdar, que en 1994 formó el ejército de Aden Abyan (Jaysh Aden Abyan - AAA). El nuevo grupo tuvo en Londres un portavoz, Abu Hamza al Masri, que años más tarde sería un referente de la yihad en occidente.

El grupo se hizo fuerte en el área de Abyan hasta que 1998 el gobierno lanzó una fuerte ofensiva contra sus campos de entrenamiento y centros de poder. La ofensiva fue suficiente para que el AAA perdiera gran parte de su organización y zonas de control. La captura y posterior ejecución de su líder hizo desaparecer el grupo. En realidad los logros tácticos de AAA fueron casi inexistentes, sin embargo el carisma de su líder y su conexión con Al Masri, con una visión mucho más internacionalista de la yihad, supuso un punto de inflexión para las futuras organizaciones de combatientes religiosos, que hasta ese momento tenían un carácter tribal, localista y escasamente organizado.

Al Qaeda en Yemen

En 1998 otro saudí veterano de Afganistán, Ali al Nashiri, envió a Osama Bin Laden un plan para atacar a los americanos en la zona como no se había visto hasta la fecha. Bin Laden, desde Afganistán, aprobó y financió la operación, que fue planeada y ejecutada por al Nashiri, nuevo jefe al mando de las operaciones regionales de Al Qaeda en el Golfo Pérsico y Este de África.

La operación se realizó el 12 de octubre del 2000, cuando dos jóvenes yemeníes se empotraron con una pequeña embarcación cargada de explosivos en el destructor USS Cole, atracado en el puerto de Aden. Diecisiete marineros murieron y otros 39 fueron heridos en la enorme explosión que produjo el impacto de la barca contra el buque americano.

A pesar de ser uno de los atentados más importantes que los americanos habían sufrido hasta el momento, fue en realidad más un golpe de oportunidad que la demostración de que Al Qaeda tuviera un fuerte asentamiento en la zona. De hecho, la mayoría de los participantes no habían tenido antes, ni tendrían posteriormente, ningún papel relevante en la estructura de Al Qaeda en la región. Al Nashiri y Salih bin Rashid, acusados de planear y facilitar el ataque progresaron en la Central de Al Qaeda en Asia central; otros participantes, como los propios suicidas, no tuvieron contacto con ninguno de los individuos que luego dirigirían AQ en Yemen.

El único que al parecer pudo participar en el atentado y que luego tuvo una posición relevante en AQY fue Abu Ali al Harithi, un yemení que también combatió en Afganistán contra los soviéticos. Ya en los noventa, con el apoyo de Bin Laden, estableció campamentos de entrenamiento en las regiones de Shabwah, de la que era originario, Marib y Sada. Allí se prepararon parte de los guerrilleros que combatieron al Partido Socialista de Yemen en la década de los ochenta. Durante esa época mantuvo contactos directos y frecuentes con Osama Bin Laden, hasta que en el año 2000 le encargó organizar ataques en Yemen.

Sin embargo, a pesar de lo impactante del ataque al Cole, no supuso el comienzo de una cadena de ataques en la región y ni siquiera se aprovechó propagandísticamente. De hecho, no fue hasta dos años después que el grupo intentara un nuevo ataque de alta visibilidad, repitiendo la misma táctica pero esta vez contra el petrolero francés Limburg. De nuevo una lancha con explosivos y conducida por suicidas impactó contra el buque, provocando una explosión y un derrame de crudo. Aunque podríamos considerar el ataque como fallido, ya que quedó lejos de lo que los organizadores tenían en mente, produjo importantes secuelas para el comercio marítimo del país¹ y, sobre todo, puso de manifiesto la existencia de una estructura del grupo consolidada en Yemen. Inmediatamente tras él, se sucedieron una serie de ataques, y algunos complotos fallidos (como el intento de asesinato del embajador americano Edmund Hull) que procedieron de células formadas por participantes en el ataque al Limburg. Y como se vio posteriormente, muchos de los implicados en este ataque tuvieron cargos destacados en la posterior organización de Al Qaeda en la Península Arábiga.

Los dos años que transcurrieron desde el ataque al Cole (2000) y el del Limburg (2002), supuso una importante consolidación de la franquicia de Al Qaeda, así como un incremento en su actividad. Apenas un mes después, un misil lanzado desde un Predator norteamericano mataría a al Harithi. El año que le siguió fue testigo de la detención o muerte de casi todos los líderes de Al Qaeda en la Península por parte de fuerzas occidentales y árabes, y la desarticulación de las células que operaban en

1 “El tráfico entrante en este país, se redujo un 90%, las tasas de seguros se triplicaron y 3.000 personas perdieron sus empleos. La pérdida de ingresos fue igual al 1% del Producto Interior Bruto (PIB) de Yemen durante un periodo de seis meses”. La amenaza del terrorismo en el ámbito marítimo. Javier Feal Vázquez. Boletín de Información CESEDEN 304.

Yemen.

A pesar de haber realizado alguno de los ataques más importantes del terrorismo internacional hasta la fecha (como fue el del USS Cole), Al Qaeda en Yemen no logró establecer lazos importantes en el país, ni estructuras sólidas, ni articular un mensaje suficientemente atractivo para la población local. Esto produjo que tras la ofensiva de 2003, la influencia del Grupo prácticamente desapareciera y no sería hasta 3 años después que un nuevo grupo local recobraría la afiliación a Al Qaeda.

Al Qaeda en la Península Arábiga.

Si el misil Hellfire lanzado en 2003 desde el Predator supuso el fin de Al Qaeda en Yemen, la huida masiva en la cárcel de Sana en 2006 fue el comienzo de la nueva franquicia de Al Qaeda en la región. Durante dos meses, miembros de Al Qaeda excavaron un túnel de 180 metros que desde los baños de una mezquita alcanzaba el sótano de la prisión. Entre los 23 jihadistas que escaparon se encuentran alguno de los responsables de los ataques al USS Cole y al Limburg, así como antiguos miembros de otras células o grupos armados más o menos cercanos a Al Qaeda. Parte de ellos transferidos o liberados de la prisión americana de Guantánamo.

La huida, de la que se sospechó cierta connivencia de los servicios de seguridad yemeníes, supuso un extraordinario punto de arranque para una nueva estructura afiliada a Al Qaeda mucho más estable y organizada que las anteriores. Tan solo siete meses después un grupo autodenominado Al Qaeda en la Tierra de Yemen lanzó un ataque coordinado contra instalaciones petrolíferas occidentales en los distritos de Marib y Hadramawt. Los ideólogos, adiestradores y los suicidas provenían casi en su totalidad de los escapados de la prisión.

Shafeeq Ahmad Zayd y Umar bin Said Jarallah lideraron cada uno una célula que hizo explotar un camión en el perímetro de dos refinerías casi al mismo tiempo. Un segundo vehículo penetró en cada complejo con la intención de volar los tanques de almacenamiento de combustible. La técnica, que posteriormente sería usada en el ataque a la embajada americana en 2008 ya había sido usada en Iraq años anteriores contra bases de la Coalición (como contra la base polaca de Karbala en 2004). Aunque ambos ataques fallaron en alcanzar sus objetivos, lo más llamativo fue el nivel de coordinación y complejidad, no visto en la región desde la acción contra el Limburg.

Tras los ataques a la refinería, y el asesinato de un jefe de policía, Nasir al Wuhayshi se proclama líder de la facción de Al Qaeda en la Tierra de Yemen. Dos semanas después, ocurriría el ataque contra los turistas españoles cerca de Madina Marib que, entre otras cosas, haría cuestionarse si alguna célula de AQ contaba con santuarios en las zonas tribales de los Abeeda y los Hutayk.

A los seis meses, el grupo autodenominado AQAP- Brigada de los Soldados del Yemen, asesinaría a otros tres turistas belgas, iniciando una ola de ataques contra las

fuerzas de seguridad yemeníes e instalaciones occidentales. Además de los numerosos ataques, la nueva célula se mantuvo extremadamente activo en la parte de propaganda. Como ya se dijo, el grupo estaba liderado por otro fugado de la prisión de Sana, Hamza Salim Umar Al Quati. El grupo fue tremendamente activo hasta su caída en 2008, entrando en ocasiones en disputa con la rama liderada por al Wuhayshi.

En agosto de 2008 un ataque de la fuerzas contraterroristas yemeníes acabo con al Quati y otros cuatro miembros de su célula, lo que supuso el final del grupo.

Salto a delante

El fin de al Quati probablemente supuso el fortalecimiento de la facción liderada por al Wayshi, que el 17 de septiembre de 2007 había lanzado el ataque más elaborado de los ejecutados hasta ese momento en Yemen. Abu Abd al Rahman y seis de sus estudiantes de la Mezquita al Furqan atacaron la embajada de los Estados Unidos. Si bien no lograron penetrar en el perímetro, fue una demostración de que las capacidades tácticas y de planeamiento continuaban creciendo. Pero el salto ideológico se produjo cuando un miembro saudí del grupo, al Qahtani, comparó el ataque con el llevado a cabo en Ryad cinco años antes, dejando claro que las fronteras eran irrelevantes en la lucha; poco después llamaba a los combatientes en Arabia Saudí a unirse a él en Yemen y, desde allí, liberar los Lugares Sagrados de los infieles y de la propia familia real.

En 2009 el Grupo decidió realizar operaciones en Arabia Saudí y publicitó su decisión con un video de Nasir al Wuhayshi, su jefe de operaciones Qasim al-Raymi y dos saudíes antiguos reclusos de Guantánamo, Said Alí Jabir al-Shiri y Mohamed Atiq al-Harbi, que dieron legitimidad y fuerza al llamamiento de yihadistas saudíes. Desde ese momento comenzó a llamarse formalmente Al Qaeda en la Península Arábiga y se lanzó a una campaña de propaganda y ataques donde, entre otros, murieron cuatro turistas surcoreanos.

Uno de los ataques más atrevidos fue el que, en 2009, Abdullah al-Asiri llevó a cabo contra el Jefe del contraterrorismo saudí, Mohammed bin Nayef. Unos días antes del atentado contactó con él para entrar en el programa de rehabilitación de terroristas del gobierno y así desertar de AQAP. Acudió a la casa del alto cargo del Ministerio del Interior en Jeddah, donde se presentó con el recto lleno de explosivos que hizo detonar ante su presencia. La explosión mató en el acto al joven, pero solo hirió levemente a bin Nayef, protegido por el propio cuerpo del terrorista. Toda la operación fue organizada por el reclutador y hermano del joven Abdullah, Ibrahim al- Asiri, posiblemente el mejor fabricante de bombas que ha tenido el Grupo.

Una vez más, el fracaso táctico se convirtió en un éxito estratégico y propagandístico. AQAP había demostrado no solo su capacidad para extender su área de operaciones, sino para atacar en su propia casa al todopoderoso jefe antiterrorista saudí y miembro de la familia real, famoso por su capacidad para convencer a terroristas para que se rindieran. Hacía más de 3 años que no se producía un atentado suicida en Arabia

Saudí y volvía a poner a la Familia Real en el punto de mira, penetrando el círculo de seguridad más imponente del mundo. Y consiguió, así mismo, sobreponerse a la desertión de al- Awfi, uno de los saudíes que apareciera en el video fundacional.

AQAP contra Occidente

Mientras todo esto ocurría en el verano de 2009 en Jeddah, en Yemen se producía una cadena de asesinatos de jefes de seguridad local del Sur y se adiestraba al nigeriano Abdulmutallab en el manejo de explosivos. Algunos meses después, en diciembre, el terrorista se movía a Dubai coincidiendo con una campaña contraterrorista llevada a cabo por el gobierno yemení y los Estados Unidos, que no obstante no lograría acabar con ningún dirigente relevante.

El día de Navidad, Abdulmutallab trató de explotar unos explosivos que llevaba bajo su ropa interior mientras volaba en el vuelo 253 de Northwest camino de Detroit. Una vez más, el fracaso del atentado fue usado mediáticamente para demostrar la cada vez mayor ambición y capacidad mundial del otrora pequeño grupo terrorista local.

En 2009, Abdulhakim Muhammad, ciudadano americano nacido en Arkansas con el nombre de Carlos Leon Bledose, tras pasar 16 meses en Yemen, abrió fuego contra la oficina de reclutamiento de la Little Rock matando a un soldado e hiriendo a otro. En el juicio se declaró culpable y afirmó que fue enviado por AQAP, lo que supuso otro pequeño triunfo en la internacionalización del grupo, y por primera vez, en su capacidad para captar occidentales. Unos meses después, en junio de 2010, unos 42 extranjeros fueron arrestados en Sana por pertenencia a AQAP, doce de ellos americanos. El rápido crecimiento del grupo le hizo acreedor del apoyo y respeto de Al Qaeda, cuyos líderes, particularmente Al Zawahiri y Al Libi, hicieron público su reconocimiento a la lucha en Yemen.

¿Cómo consigue un grupo centrado en objetivos locales atraer adeptos de medio mundo y ampliar su campo de actuación para alcanzar objetivos globales? Esta pregunta es, posiblemente uno de las cuestiones que hacen de AQAP un referente tanto por grupos que desean emularlo como por los gobiernos que combaten el terrorismo global.

El salto es posible por dos motivos, que uno de sus líderes, Nayef bin Muhammad al Qahtani, explicó en su revista Online. Primero, el factor religioso: la idea de expulsar a los infieles de los Sagrados Lugares es una idea de extrema fuerza entre los musulmanes. La segunda es táctica: atacar el corazón de la producción de petróleo colapsará al mundo occidental. Obviamente, esta última está lejos de ser cierta, pero el mito de que todo lo que hace occidente está relacionado con el petróleo de la Península Arábiga tiene un enorme arraigo en ciertos analistas y la población, incluso occidentales. Pero en su conjunto hace de AQAP un grupo de mayor atractivo que los que operan en el complejo Iraq o el atrasado Afganistán.

Violencia sectaria

El esfuerzo internacionalista no ha hecho decrecer su actuación local, en un equilibrio dirigido por las circunstancias más que por una estrategia bien trazada. Tanto por sus capacidades, como por sus puntos fuertes, AQAP ha seguido enviando a toda la comunidad musulmana de la Península el mensaje de ellos son los únicos defensores ante los cuatro enemigos: el gobierno de Yemen, la familia real saudí, Estados Unidos y sus aliados y el grupo Houthi y sus impulsores chiitas.

Por ello, y porque su estructura le permite realizar ataques locales con cierta facilidad, ha seguido asesinando a líderes y oficiales de las fuerzas de seguridad yemeníes con cierta frecuencia. Así mantiene el apoyo local al hacerse defensor ante un gobierno corrupto y vendido a occidente. No obstante, la inestabilidad en todo el país, y la presencia de grupos organizados y tribus contrarias al gobierno hace que AQAP esté lejos de liderar una auténtica insurgencia que pudiera poner en peligro al Gobierno yemení.

En su doble estrategia local-internacional, es quizás el primer pilar el que menos se desarrolla según lo previsto. El crecimiento a nivel local es la base que le podría permitir impulsar su actuación internacional. Probablemente por ello, a partir de la segunda mitad de 2010 se produce un repunte en los ataques a las fuerzas de seguridad yemeníes, para intentar consolidar sus santuarios y lugares de reclutamiento.

Además de colocar a las fuerzas yemeníes como principal objetivo, en los últimos años AQAP ha desarrollado una importante campaña para aparecer como la única fuerza defensora de los suníes ante la amenaza de del movimiento chiita Huthi, y por extensión, de la creciente fuerza de los chiitas en Arabia. En lo que llamaron operaciones en defensa de la sunna, en 2010 ejecutaron dos atentados suicidas en medio de una procesión religiosa Huthi. Con el grupo chiita, AQAP mantiene en primer lugar una lucha por la legitimidad en la representación del descontento ante el gobierno central; y por otro, una cuestión táctica, ya que la expansión hacia el este de Houthi hacia el este supone una amenaza ante las rutas de paso y contrabando con Arabia Saudí. Así pues, presentarse como la primera línea de defensa de los suníes ante los chiitas “dirigidos por Teherán y Estados Unidos”, es una estrategia que obtuvo buenos resultados iniciales en Iraq, y lógicamente copiada localmente en Yemen.

Sin embargo, Yemen no es Iraq. Una situación con un gobierno central impopular, apoyado por Estados Unidos, es un ambiente más permisivo para que el Grupo se desarrolle. AQAP no tiene interés en provocar una nueva guerra civil que le pondría en una situación peor que la que se encuentra. Y, además, el grupo Houthi posee una fuerza militar y una experiencia en combate, fruto de más de nueve años de guerra contra fuerzas militares yemeníes y saudíes, que le hacen muy superior tácticamente a AQAP.

El apoyo de las tribus

Una de las caras más conocidas de AQAP, el americano-yemení Anwar al Awlaqi, declaró en 2010 que la base para la yihad se encontraba en las tribus. En Afganistán, Iraq, Somalia y Pakistan hay tribus, y allí crece la yihad. En Yemen, la yihad debe fundarse en las tribus.

AQAP, al contrario que sus antecesores, han sido consciente desde su nacimiento, de la importancia de lograr santuarios en las áreas tribales de las provincias de Marib y al-Jawf. La escasa fuerza del gobierno central, unido al carácter tradicionalista de las organizaciones tribales, forman las condiciones para que Al Qaeda se sienta cómodo en estos lugares. Y protegido; no olvidemos que AQAP es un grupo relativamente pequeño que necesita seguridad en sus bases para poder operar. Además de protección y base de reclutamiento, los yihadistas han dedicado importantes esfuerzos en lograr el apoyo de las tribus ya que estas son las que mantienen el control de las rutas que les llevan a Arabia Saudí y permiten intercambio de combatientes y contrabando.

Sin embargo, y a pesar de que la idea generalizada es la de que AQAP cuenta con el apoyo de las tribus de dichas provincias, que le permiten tener santuarios duraderos, la realidad es distinta. Sería más acertado decir que, las tribus locales, mucho más poderosas sobre el terreno que AQAP, permiten que el Grupo liderado y formado por numerosos extranjeros, se mueva o asiente temporalmente en sus zonas. Al contrario que el movimiento de al Houthi, AQAP ha sido incapaz de lograr la afiliación y compromiso decidido de las estructuras tribales a su causa. Así pues, lo que queda es una relación basada en el interés y en las complejas tradiciones tribales².

Propaganda y comunicación

La Brigada de los Soldados de Yemen ya comenzó a publicar, hacia el 2006/2007, un conjunto de discursos y análisis de las acciones realizadas, presididas por su propio logo, que seguían la línea tradicional de la propaganda yihadista. El trece de enero de 2008, ALQY publicaba el primer número de Sada al Malahim, un formato de revista que mantiene los mensajes de llamada a la yihad global, el intercambio de información con los grupos de Iraq y Afganistán y la revisión de las acciones propias y de otras células afines.

El salto cualitativo y diferenciador en la propaganda yihadista vino de la mano de la evolución de AQAP hacia objetivos internacionales, que se vio también respaldada por la creación de un publicación en inglés denominada *Inspire*. Desde su primer número en julio de 2010, *Inspire* ha supuesto una importante herramienta de

² Gabriel Koehler-Derrick (Editor). "A False Foundation? AQAP, Tribes and Ungoverned Spaces in Yemen". The Combating Terrorism Center at West Point. Septiembre 2011.

propaganda, adoctrinamiento y captación. Su formato, maquetado y forma de enfocar los mensajes la convierten en una publicación moderna con atractivo para occidentales y jóvenes musulmanes. Sus mensajes van desde los típicos de la yihad defensiva o la liberación, hasta alguno más novedosos que analizan como sus operaciones de menos de 5000 \$ hacen que los gobiernos occidentales gasten billones en seguridad. Sin embargo, uno de los más preocupantes es el constante llamamiento a la yihad individual, dando instrucciones de cómo cometer atentados con medios caseros, que se ha venido en llamar “open source yihad” y que ha podido influir en actuaciones de los “lobos solitarios” occidentales³.

Otro de los objetivos es la exaltación de los mártires y luchadores por la causa. Escribiendo sus nombres y sus acciones los glorifican y sirven de ejemplo a nuevos reclutas. Al final de la revista hay información de contacto para facilitar el reclutamiento. Pero también hay datos suficientes para que los mujahadines solitarios puedan establecer contactos en de la red.

A través de su rama de comunicación, al Malahim, AQAP ha seguido publicando la revista, producida por el americano Samir Khan, conocido por distribuir propaganda terrorista Online hasta que fue abatido en un ataque con UAVs junto a al Awlaki. La muerte de ambos pareció terminar con la publicación, pero no fue así. Los siguientes números fueron publicados (dos el mismo día), demostrando que Inspire es una prioridad para la organización.

Estructura y liderazgo

Desde que Al Wuhayshi refundiera el grupo en 2009, ampliando su ámbito de actuación a toda la Península Árabe, AQAP ha mantenido una estructura estable y fuerte que le ha permitido realizar importantes ataques locales e internacionales. Sin embargo, mostrar una estructura organizativa tradicional podría llevar al error de interpretar AQAP como una organización jerárquica y estructurada en divisiones. En realidad, lo que hay son “espacios de influencia”, religiosa, operativa o propagandística, donde determinados líderes mantienen un papel predominante, pero con alto grado de intromisión en el resto de los aspectos de la organización. Es, en resumen, una organización de células con influencias mutuas constantes.

Su potencial humano es indeterminado, pero se cree que puede rondar los 500 hombres, aunque es posible que cuente con miles de simpatizantes. Aproximadamente el 56% del grupo son yemeníes, un 37% saudíes y el 7% extranjeros⁴. Es una fuerza importante, bien dirigida por los que han sido sus líderes desde 2009.

³ Ally Pregulman, Emily Burke. “Homegrown Terrorism”. International Institute for Counter-Terrorism. 27 de abril de 2012.

⁴ Al-Qaeda in the Arabian Peninsula. Mapping Militant Organizations. Stanford University.

Su líder y fundador, **Nasir al Wuhayshi**, también conocido como Abu Basir, sirvió en Afganistán a las órdenes de Osama Bin Laden durante cuatro años, llegando a ser ayudante personal del emir. Salió del país tras la batalla de Tora Bora, siendo capturado en Irán en 2002 y extraditado a Yemen el siguiente año. En 2006 escapó de la prisión de Sana y se incorporó a AQ en Yemen.

Su segundo al mando y cofundador, **Said al Shihri**, conocido como Abu Sufyab al Azid, fue capturado en Pakistán en 2001 y enviado a Guantánamo. En 2007 fue transferido al centro de rehabilitación de terroristas de Arabia Saudí. Una vez liberado viajó a Yemen, donde se le volvió a ver en el video fundacional de AQAP con Al Wuhayshi, al Raymi y al Harbi. En julio de 2013, la propia Al Qaeda admitió que había muerto en un ataque con UAVs americanos.

El grupo posee una estructura operativa, dirigida por **Qasim al Raymi**, líder militar de la organización. También conocido como Abu Hurayrah, escapó también de la prisión de Sana en 2006, y apareció en el mismo video fundacional del grupo. Se cree que es el organizador del ataque que costó la vida a los 7 turistas españoles, y desde entonces ha dirigido las acciones más importantes de AQAP, o ha impulsado los ataques que otros comandantes como **Uthman al Ghamdi** (desertor del ejército saudí, combatió durante más de un año en Afganistán; fue capturado y pasó 5 años en Guantánamo desde donde se transfirió a Arabia Saudí) o **Mohammed Said al Umdah** (prófugo de la prisión de Sana y eliminado en 2012 por ataque de UAVs).

Además de la rama operacional, existe un liderazgo religioso, que tiene influencia ideológica y política. Dirigiendo esta rama, como líder espiritual, se encuentra el Jeque **Ibrahim Suleiman al Rubaish**, un clérigo saudí que se entrenó en el campo al Farouq de Afganistán y luchó en Tora Bora, antes de ser capturado en la frontera con Pakistán y retenido en Guantánamo durante 5 años. Igual que sus compañeros, fue transferido al programa saudí de rehabilitación de terroristas de donde escapó a Yemen poco después. Su discurso ha sido especialmente violento contra el gobierno saudí.

El Jeque **Anwar al Awlaki** es un clérigo nacido en Estados Unidos que ha tenido gran influencia en el Grupo. Fue uno de los impulsores de la lucha contra occidente, inspirador de numerosos ataques terroristas como el de Londres de 2005. Empleo su lengua materna para diseminar propaganda yihadista contra occidente en todo el mundo, especialmente a través del magazine Inspire. En 2011 cayó abatido con otros dos miembros del grupo por el ataque de dos Predator americanos.

Otro de sus clérigos más influyentes y propagandísticos ha sido el Jeque **Abu Zubair Adel al Abab**, vigilante de la sharía. Su discurso de octubre de 2010, “La realidad de los gobernantes”, es una obra maestra de persuasión para potenciales reclutas. Su discurso se basa en sólidas referencias coránicas para matar en nombre de Alá y destruir los gobiernos árabes corruptos y apostatas, y por supuesto, a occidente con Estados Unidos a la cabeza, por su apoyo y ataques a los auténticos musulmanes. AQAP admitió su muerte en octubre de 2012 por ataques de aviones no tripulados americanos.

La tercera estructura de AQAP es su rama de propaganda, descrita en el apartado anterior. Su impulsor, **Fahq al Quso**, también conocido como Abu Huthaifa, es un ciudadano saudí nacido en Aden, Yemen. Se entrenó en los campos afganos en los noventa. En mayo de 2012 fue eliminado por otro ataque de UAVs.

Por último, se debe destacar a Ibrahim Hassan al Asiri, conocido como Abu Saleh, como el principal experto en explosivos. Saudí de nacimiento, fue encarcelado al intentar entrar en Iraq para unirse a la insurgencia. Tras su liberación pasó a Yemen y entró en contacto con al Wahayshi. Su extraordinaria habilidad para los explosivos lo hace estar detrás de casi todos los ataques del grupo. Como se ha descrito, llegó a usar a su hermano como bomba viviente en su intento de asesinar al vice Ministro del Interior saudí. En agosto de 2013 se informó de que un ataque con aviones no tripulados le había herido gravemente, pero hasta la fecha no ha podido ser confirmado.

Se desconoce los nuevos líderes que han podido surgir tras la campaña americana de ataques con aviones no tripulados de los últimos años.

Financiación

La financiación del grupo no se diferencia en gran medida de otros grupos islámicos y yihadistas. Obtenía considerables sumas de dinero de organizaciones de caridad islámicas que reciben y gestionan el Zakat, limosna religiosa en el Islam y uno de los pilares de la religión, hasta que Arabia Saudí decidió poner medidas para el control de las transferencias de esas organizaciones. A partir de ese momento, las donaciones de las organizaciones se vieron cortadas, no así las individuales, mucho más difíciles de seguir ya que muchas usan un sistema tradicional islámico de transferencia que no pasa por las redes financieras mundiales (sistema de banca Hawala). Algunas de esas donaciones provienen directamente de individuos que simpatizan con la causa de al Qaeda; otras, sin embargo, llegan camufladas en donaciones para la construcción de mezquitas y orfanatos en Yemen. La inmensa mayoría de las donaciones proviene de Arabia Saudí⁵.

Otra fuente importante de ingresos ha sido las actividades en el propio Yemen, principalmente contrabando y secuestros. Esto último ha llegado a convertirse en una de las fuentes principales de financiación del grupo, principalmente de gobiernos occidentales que no han seguido las indicaciones de americanos y británicos de no pagar a terroristas. Se cree que en los dos últimos años han recibido hasta 20 millones de dólares por este concepto⁶.

5 Danielle Sheldon. "Al Qaeda in Yemen – Evolving Threats". International Institute for Counter-Terrorism. 3 de octubre de 2010.

6 "Al Qaeda group is operating on ransom money from the West". Los Angeles Times. 21 de octubre de 2013.

Conexiones

Como se ha venido explicando en todo el documento, AQAP ha sido y es un grupo particularmente activo y pujante, tanto desde el punto de vista operativo como propagandístico. Su influencia en todo el mundo musulmán (y en musulmanes occidentales) le ha convertido en una referencia para otros movimientos yihadistas.

Tiene una conexión directa con Al Qaeda central, que proviene de los estrechos contactos que muchos de sus dirigentes labraron en Afganistán. Desde su inicio, apenas ha habido desavenencias entre sus líderes, y las existentes han sido fruto de opciones estratégicas ligeramente diferentes. El lazo entre AQ central y AQAP permanece sólido, sabedores los primeros que estos son su activo más importante en la yihad. Sin embargo, esta relación es más una afiliación de AQAP a AQ, que una subordinación; en sí, esto ha constituido un modelo para otros grupos que no se mostraban cómodos con una férrea dirección de la cúpula de Al Qaeda.

Los lazos con otros grupos yihadistas son los habituales. Los flujos de combatientes entre Yemen, Iraq, Afganistán, Siria y Gaza son constantes y multidireccionales. Si bien es cierto que se ha detectado que en los campos de entrenamiento de Yemen (particularmente en el distrito de Mudiya y las montañas de Ahboosh, al norte de Jaar) combatientes que posteriormente serán enviados a Gaza, en células de Jaish al Islam, Jund Ansar Allah, Jaish al Ummah y Fatah al Islam; y en los últimos años a grupos rebeldes salafistas de Siria.

Sin embargo, la conexión más inquietante es la que mantiene con el grupo somalí **al Shabaab**. Por un lado, combatientes somalíes han sido enviados a Yemen para apoyar a AQAP en sus acciones⁷. Hay un evidente intercambio de material, ya que los explosivos de acciones en Yemen y Somalia coinciden frecuentemente. Y, finalmente, importantes cuadros de AQAP se encuentran en Somalia, tanto para evitar la presión de las fuerzas yemeníes y los ataques americanos, como para instruir y aconsejar a sus “hermanos” somalíes en la lucha. Existen, de hecho, sospechas de que AQAP apoyó e inspiró el ataque que al Shabaab realizó en el centro comercial de Kenia en octubre de 2013.

Por otro lado, la conexión con el grupo somalí le ha permitido a AQAP (y por ende a AQ) una puerta de entrada a todo el continente africano. Al Wahayshi ha tenido contactos con Abdelmalek Droukdel, emir de Al Qaeda en el Magreb Islámico, como demuestran dos cartas encontradas en Tombuktu, Mali, donde el líder de AQAP felicita las acciones de AQMI, y le aconseja en la forma de reclutar, o le explica como perdió el sur de Yemen antes las fuerzas de seguridad yemeníes y de por qué no debe declarar el emirato islámico cuando aún no es capaz de cumplir las tareas propias de

⁷ Samuel Lindo, Michael Schoder, Tyler Jones. “Al Qaeda in the Arabian Peninsula”. Center for Strategic and International Studies. 22 de julio de 2011

un Estado⁸.

Pero además de las previsible conexiones con grupos árabes consolidados como AQMI, la preocupación reside en la habilidad demostrada para reclutar y formar, y en cómo esta experiencia podría organizar numerosos grupos islamistas del África negra, que de momento poseen la voluntad, pero les faltan los medios y la instrucción.

Objetivos

La formación de los movimientos yihadistas en Yemen ha seguido caminos similares a los de otros países musulmanes. En general, grupos locales opuestos a las políticas del gobierno, con apoyo tribal, se enfrenta violentamente a las fuerzas del Estado e intenta imponer formas de gobierno basadas en la más estricta tradición musulmana y local. No obstante, casi desde sus comienzos, han aparecido en Yemen grupos muy vinculados a la Central de Al Qaeda y que ha mantenido entre sus objetivos a centros petrolíferos, barcos o turistas y diplomáticos occidentales.

La permanencia estable de grupos o células con una visión trasnacional entre los más numerosos grupos islamistas violentos de carácter puramente local es uno de los aspectos diferenciadores del islamismo violento en Yemen. Esto es, sin duda, un triunfo de la central de Al Qaeda, que ha conseguido que individuos con los que mantiene fuertes lazos pudieran reclutar operativos en un terreno fértil en yihadistas de base, que luego usaba en operaciones de mucha mayor repercusión que un mero enfrentamiento con el ejército yemení en las zonas tribales.

El equilibrio es más complejo de lo que pudiera parecer. Por un lado, los grupos locales colaboran en aislar al Gobierno yemení, proporcionan “soldados”, y dan legitimidad al movimiento en su conjunto, ya que a la mayoría de la población rural le cuesta ver la estrategia de ataques trasnacionales de Al Qaeda. Por eso son apoyados con armas y recursos por la Red de AQ. No obstante, no le conviene un poder exagerado que pueda anular la capacidad internacional de las células de AQAP. La preeminencia de objetivos puramente locales en otros grupos ha terminado anulando la estrategia global de Al Qaeda y eso, que podría ser rentable en Arabia Saudí, no lo es en Yemen. En otras palabras, Yemen debe ser el trampolín para influir en toda la Península Arábiga y en África, por lo que el triunfo del localismo, aunque sea de carácter islamista riguroso, es menos deseable que mantener la inestabilidad actual.

Sin embargo, AQAP ha sido especialmente habilidoso para presentarse como un

8 Katherine Zimmerman. Testimony before the House Committee on Homeland Security. “AQAP’s role in al Qaeda network”. 18 de septiembre de 2013. Texto disponible en American Enterprise Institute. <http://www.aei.org/speech/foreign-and-defense-policy/terrorism/al-qaeda/aqaps-role-in-the-al-qaeda-network/>

grupo legitimado de entre los muchos existentes para aglutinar el descontento contra el gobierno. El éxito se ha basado, en gran medida, en una cuidada política de comunicación. Desde 2006 los esfuerzos de comunicación se han basado en explotar el sentimiento popular contra diversas injusticias sociales cometidas por el régimen, desde corrupción hasta falta de servicios públicos, pasando por los ataques contraterroristas indiscriminados y, por supuesto, los estrechos lazos del gobierno con Estados Unidos.

La dinámica seguida en los mensajes es similar al resto de países musulmanes. Por un lado se deslegitima absolutamente el régimen de Sana como un gobierno que mantiene el poder a costa de su propia gente, y por tanto se debe romper con cualquier apoyo (al-bara o disociación en el mensaje islamista). Por otro, los buenos musulmanes deben apoyar a aquellos que resisten a los regímenes secularistas y apostatas (al-wala o asociación).

El mensaje es conocido: el socialismo laico ha fracasado y es el culpable de todos los males del mundo musulmán. En realidad es el mismo mensaje que ha triunfado en las revoluciones de la primavera árabe, solo que la propuesta no es democracia, sino regreso a los orígenes, al Islam puro y al gobierno de la sharia. Y AQAP es la vanguardia para esa transición. Sus elementos de comunicación (como Sada al Malahim) presentan a sus miembros como piadosos y disciplinados; guerreros sin miedo que alcanzan el martirio en una lucha desigual contra americanos y apostatas yemeníes.

A pesar de usar una fórmula ya probada con éxito en otros lugares (Líbano, Palestina o Iraq, entre otros), la respuesta popular ha sido muy limitada. Los motivos son muy variados, pero básicamente la dificultad reside en que la sociedad yemení es fundamentalmente tribal y tradicional, pero no en el sentido islámico sino social. Y aunque parezca lo contrario, el mensaje globalizador y unificador en el rigorismo resulta extraño a una población más segura en sus tradiciones.

Conclusiones

Al Qaeda en la Península Arábiga no cuenta con la fortaleza que las tribus proporcionan a los talibanes en Pakistán-Afganistán. Como ya se ha comentado, su relación con las tribus locales está más próxima a la utilidad que a la afiliación ideológica. Tampoco han logrado consolidar la idea en la población de que son el único grupo capaz de defenderles de los chiitas de la Houthi, como si lo logró inicialmente Al Qaeda en Iraq (Estado Islámico de Iraq) de Al Zarqawi. Ni siquiera son el elemento más destabilizante en Yemen, ya que carecen del apoyo popular de la rebelión de al Houthi y el Movimiento Secesionista del Sur. En definitiva, tácticamente no es más que un pequeño grupo paramilitar que no ha logrado el masivo apoyo tribal de los talibanes, la legitimidad popular de Hammas, o la fuerza operativa de los chechenos.

Y sin embargo, al Qaeda en la Península Arábiga es, posiblemente, la organización de AQ con más proyección internacional y más posibilidades de organizar y ejecutar

ataques contra objetivos occidentales. Su fortaleza radica en su gestión de dos pilares: el terrorismo internacional y la insurgencia local. Los éxitos (incluso los fracasos) de uno de los pilares han sido hábilmente usados para fortalecer el otro pilar. Esto ha sido posible gracias a un liderazgo inusualmente pragmático y a una extraordinaria estrategia de comunicación. Esto le dota de un aspecto “moderno” que la hace llamativo a individuos más relacionados con las redes sociales que con las tradiciones tribales, sin renunciar a una insurgencia de bajo perfil que le permite terreno para operar y efectivos locales. Esta es la causa del reclutamiento de americanos, saudíes y africanos, que ha servido de multiplicador de sus capacidades.

El liderazgo que ejerce el núcleo constituido por Nasir al Wuhayshi ha sabido hacer de AQAP un grupo mucho más resistente, capaz y ambicioso que sus predecesores. Esta es la razón de que la estrategia de los Estados Unidos en Yemen se haya basado en la captura o eliminación de líderes, principalmente mediante una intensa campaña de UAV armados. Aunque la experiencia en la lucha contraterrorista demuestra que la eliminación de líderes tiene una efectividad limitada, debido a la rápida reposición, en este caso podría tener un impacto algo mayor. Probablemente, la habilidad demostrada por el núcleo de AQAP será difícilmente reemplazable por cuadros locales, con menos experiencia y “mundo”, ni por efectivos americanos o saudíes, percibidos como extranjeros en el pilar de la insurgencia.

Además, un exceso de ataques aéreos y mediante UAVs provocará un incremento de las bajas locales y los daños colaterales, que podrían llevar a las tribus locales a un apoyo más decidido de Al Qaeda, cosa que no ha ocurrido hasta ahora.

Así pues, debemos reconocer la limitada solución de los ataques aéreos, la incapacidad del gobierno central de Yemen para imponerse en gran parte de su territorio y el atractivo que AQAP continuará teniendo fuera de sus fronteras gracias a una seductora política de comunicación (suficientemente asentada para no depender de un solo liderazgo). ¿Qué estrategia se debe seguir? Continuar con los ataques selectivos es una táctica que, si se realiza de forma contenida y proporcional, puede a medio plazo bloquear la capacidad de dirección del Grupo e introducirlo en enfrentamientos internos que los debilitarían. Apoyar moderadamente al gobierno yemení de Abd Rabbuh Mansur al Hadi para que sea capaz de articular un Estado que pueda imponer la ley en todo su territorio es la única forma de derrotar el pilar de la insurgencia.

Y, por supuesto, la contención. Si lo anterior funciona, o si se incrementa la presión de Arabia Saudí, el grupo colapsará o se reducirá a uno de tantos grupúsculos de escasa capacidad. Pero hasta que eso ocurra, hay que evitar que AQAP pueda realizar espectaculares ataques contra occidente. Para ello es necesaria cierta presencia en el país para obtener y procesar información y poder apoyar a los yemeníes para actuar con prontitud.

El segundo riesgo es que el Grupo se ramifique por la Península y el resto del mundo árabe. Y por África, especialmente Somalia donde la penetración es muy importante. De

lo primero, el gobierno saudí es el mejor posicionado y el más interesado en evitarlo. Lo segundo es más problemático. El reciente ataque al centro comercial en Nairobi, del que como mínimo podemos decir que al Wahaysi estaba enterado, es un ejemplo sangriento de la capacidad exterior del grupo. La penetración de Al Qaeda por Somalia, con un apoyo cada vez mayor de las tribus, junto a las conexiones con la piratería en el Cuerno de África, hace imperioso que las potencias occidentales, particularmente Europa por proximidad e intereses, se impliquen en la estabilización de un país que podría convertirse en el multiplicador de las acciones internacionales que AQAP dirigirá desde Yemen.

BIBLIOGRAFIA

THOMAS HEGGHAMMER. The Failure of Jihad in Saudi Arabia. The Combating Terrorism Center at West Point . 2010.

GABRIEL KOEHLER-DERRICK (Editor). A False Foundation? AQAP, Tribes and Ungoverned Spaces in Yemen. The Combating Terrorism Center at West Point. 2011.

ALLY PREGULMAN, EMILY BURKE. Homegrown Terrorism. International Institute for Counter-Terrorism. 2012.

DANIELLE SHELDON. Al Qaeda in Yemen – Evolving Threats. International Institute for Counter-Terrorism. 2010.

SAMUEL LINDO, MICHAEL SCHODER, TYLER JONES. Al Qaeda in the Arabian Peninsula. Center for Strategic and International Studies. 2011

KATHERINE ZIMMERMAN. Testimony before the House Committee on Homeland Security. AQAP's role in al Qaeda network. 2013. American Enterprise Institute.

<http://www.aei.org/speech/foreign-and-defense-policy/terrorism/al-qaeda/aqaps-role-in-the-al-qaeda-network/>

ANTHONY H. CORDESMAN, ROBERT M. SHELALA II, OMAR MOHAMED. Yemen and U.S. Security. Center for Strategic and International Studies . 2013

The future of Al-Qaeda. Results of a foresight project. Canadian Security Intelligence Service. 2012,2013.

BENEDICT WILKINSON, JACK BARCLAY. The Language of Jihad. Narratives and Strategies of Al-Qa'ida in the Arabian Peninsula and UK Responses. The Royal United Services Institute for Defence and Security Studies. 2011

Understanding the threat to the homeland from AQAP. U.S. House Of Representatives, Committee On Homeland Security, Counterterrorism And Intelligence. 2013.

<http://homeland.house.gov/hearing/subcommittee-hearing-understanding-threathomeland-aqap>